

12.—La poblacion habia tenido durante el último siglo un movimiento favorable, propendiendo al aumento no obstante las frecuentes invasiones de la peste. La ciudad, que segun hemos visto se fundó con quinientas familias y que ya hacía el año de 1660 contaba con tres mil habitantes, á fines del siglo pasado, segun padrones muy exactos de ese tiempo que he tenido á la vista, contenia cerca de catorce mil habitantes. La poblacion fué creciendo en los años sucesivos, de modo que en 1808 ya se notaban en los padrones 17,599 almas. En el siguiente año se señalaba alguna baja, que no es fácil saber á qué se debió; pero en el de 1810 se repuso lo perdido y la poblacion era otra vez de 17,056. En la actualidad es difícil saber con exactitud el número de los habitantes, por las numerosas ocultaciones que se hacen cuando el gobierno intenta formar el censo, lo que no tenia lugar entónces por la moralidad de las costumbres, y porque los padrones se encomendaban á los curas que se creian ligados en conciencia á procurar la mayor exactitud. Haciendo un cálculo aproximado y considerando que cuando la poblacion no pasaba de 16,000 almas, los bautismos que se registraban en la parroquia no llegaban á 800, teniendo ahora éstos como término medio un número de 1,700, sin temor se puede asignar á la ciudad una poblacion de 30,000 almas.

Semejantes consideraciones pueden hacerse en órden á las poblaciones de todo el Estado. Poco despues de la conquista, por la opresion en que estaban y las vejaciones que sufrían, se disminuyeron en términos que Cuilapan, que ántes de la venida de los españoles contenia en su seno más de 15,000 familias, un siglo despues apenas numeraba pocos centenares de habitantes. El el siglo XVIII, al contrario, la poblacion fué creciendo y los miserables restos que habian quedado se multiplicaron tanto, que puede asegurarse haber en el estado 700,000 indios, sin contar con los negros y las castas, y á pesar de la disminucion notable

que deben haber sufrido por las guerras y las pestes. Humboldt asigna al Estado á principios de este siglo 411,000, fundándose en datos y consideraciones muy seguras.

Esta poblacion estaba dividida en cuatro clases. Los españoles, escasos siempre en número por afluir á México la mayor parte de los que, para ocupar el destino á que venian señalados ó para buscar riquezas en las minas ó en el ejercicio del comercio, venian de la península. Los criollos y meztizos, que con los españoles ocupaban la ciudad y las poblaciones principales del Estado, especialmente en la mixteca, por el ejercicio del comercio á que se dedicaban de preferencia y que allí era muy activo.

Los indios, repartidos en numerosos pueblos y lugares del Estado, formaban, como en la actualidad, la clase más laboriosa y útil, así como la más miserable y desvalida. A su cargo estaba la labranza de las tierras, ya en clase de operarios en las haciendas de que los españoles eran propietarios, ya en las del comun de los pueblos y que anualmente se distribuían á los vecinos.

Por último, los negros agrupados en las costas de uno y otro mar por lo cálido del clima á que se acomodaron fácilmente. Algunos de ellos llevados á la cañada de Cuicatlan y á Sola, para el cultivo de la caña de azúcar en los ingenios que se establecieron, dieron origen á los mulatos que abundan en esos rumbos.

13.—Los indios, además del maíz, cultivaban el trigo, el frijol y el pimiento, sin contar con otros ramos ménos importantes. La agricultura en general ha estado poco adelantada en Oaxaca. El maíz ha sido en todos tiempos la base de la alimentacion. Teniendo esto los indios, se cuidan poco de otras semillas que pueden concurrir al mejor gusto del paladar, pero no son necesarias á la vida. Cada indio tenia un pedazo de tierra que, sembrándolo oportunamente, recogia de él la semilla para comer en todo el año.

Del mismo maíz, ayudándose con los productos de la cria de algunos animales domésticos, sacaba el tributo y las contribuciones eclesiásticas, ninguna otra necesidad le apremiaba, y por lo mismo, no solo miraba con indiferencia el dinero sino que ni aun comprendía su importancia.

No ménos que los placeres de la mesa le eran desconocidos los del lujo y aun aquellas comodidades que parecen más ordinarias y comunes. Su vestido sencillísimo, era tejido por sus manos, su lecho una estera de paja, su casa una choza de zacate y aun los remedios con que se curaban en sus enfermedades los encontraban á mano en las hierbas del campo. Nada, pues, tenían que comprar, y así, el comercio les era casi inútil. Dos ó tres veces en la vida hacían gastos un poco más crecidos, al casarse y en las fiestas titulares de sus pueblos, cuando tenían el cargo de mayor-domos del santo patron; pero aun en estos casos se veían socorridos con abundancia por las *guelaguesas*, es decir, por una contribucion voluntaria que estaba establecida en su favor por recíproco consentimiento, y á la que concurrían todos los parientes, amigos y conocidos. El indio, desde su infancia, gozaba de la más amplia libertad: crecía y se desarrollaba sin obstáculo, sin tener casi otra obligacion que la de aprender la doctrina cristiana, pues frecuentemente no se le obligaba aun á aprender á leer. Desde muy temprano recibía por esposa una doncella del mismo pueblo, escogida y buscada por sus padres. Trabajaban sin agitación, por la falta de un vivo interes en adquirir; hasta sin cansancio, por él hábito de hacerlo diariamente. Sin las perturbaciones tempestuosas del corazon, sin otros placeres que aquellos que proporciona la contemplacion de la bella naturaleza, sin accidentes notables, su vida se prolongaba indefinidamente, hasta que, en fin, la muerte los sobrecojía sin sorpresa, sin miedo y sin cuidado. Si la felicidad es posible sobre la tierra, los indios eran felices á fines del siglo pasado. Algunos los han llamado bárbaros por estas

costumbres sóbrias y sencillas; mas si el bien que ha de traer la civilizacion es multiplicar las necesidades, fomentar los vicios y hacernos desgraciados, preferible seria la barbarie.

14.—El comercio consistía principalmente en el expendio de los efectos extranjeros que á precios muy subidos hacían los españoles en la ciudad y algunos pueblos principales. Había un artículo que desde tiempo atrás había tomado colosales proporciones: el de la grana. Este precioso animal, comparado con el oro por su valor y el aprecio que generalmente se hacia de él, si no es exclusivo de Oaxaca, en ningun otro país como en este prosperó tanto ni se multiplicó tan prodigiosamente. Antes de la conquista ya era objeto de la industria de los mixtecas, como lo revela el nombre mismo de Nochistlan. Muy al principio de la dominacion española, y siendo vireyes D. Martin Enriquez y D. Luis de Velasco, (hácia el año de 1592), se publicaron por estos gobernantes órdenes apropiadas al intento de evitar las falsificaciones y adulteraciones, frecuentes ya en esos tiempos. Muy poco más adelante tomó el comercio de la grana, y por lo mismo tambien su cultivo, un vuelo rápido, enriqueciendo á proporcion el país privilegiado en que abundaba de preferencia. A mediados del siglo pasado vivían en el seno de holgada comodidad y aun de la opulencia, numerosas familias con el producto de los miles de zurronez que despues de derramar en Oaxaca el bienestar, iban á dar vida al comercio y á la industria de otros países. Para que el lector forme juicio de los tesoros que proporcionó á Oaxaca este útil insecto, reproduciré á continuacion una tabla que ha sido publicada varias veces, contando por decenios para evitar prolijidad:

Desde 1758 á 1767 se registraron	336,555	@ valor.	17.937,901 4
„ 1777 „	392,342	„	27.122,510 4
„ 1787 „	318,460½	„	16.596,631 4
„ 1797 „	180,060½	„	8.533,875 1
„ 1807 „	150,766½	„	10.233,179 5
„ 1817 „	135,550	„	11.611,268 4
	<hr/>		<hr/>
	1.513,734½		92.035,366 6

Por este pequeño estado se ve que en cincuenta años entró en Oaxaca por el comercio de la grana, la enorme suma de noventa y dos millones treinta y cinco mil trescientos sesenta y seis pesos seis reales. Se advierte también que el decenio en que prosperó más fué en el que corrió de 1767 á 1777. Desde entónces fué decayendo poco á poco, primero por las guerras frecuentes que tubo que sostener España, ya con Inglaterra, ya con Francia, y que interrumpia por largo tiempo el comercio interoceánico; despues, por el estado de turbacion en que se puso España misma, cuando las tropas de Napoleon invadieron su territorio; más adelante por la guerra de independenciam que estalló en México, poniendo en armas toda la nacion, y en fin, por la expulsion de los españoles, porque si bien los indios eran los que asemillaban el nopal y hacian que procreara y se multiplicara la grana, en manos únicamente de los europeos estaba el comercio que de ellas se hacia para el extranjero: así fué que salidos los españoles el año 28 y no contándose ya en el comercio con sus caudales cuantiosos, no habiendo demanda en la plaza de este precioso efecto, disminuyó muy notablemente su estimacion, y en consecuencia, se vió con indiferencia su antiguo esmerado cultivo.

Se debe tener presente al calcular los rendimientos de la grana, que las cantidades señaladas hasta aquí indican puramente su valor en la plaza de Oaxaca, pero que además de ellas habia que poner en movimiento otras sumas creci-

das para el pago de fletes y contribuciones bastante fuertes. En Oaxaca el gobierno cobraba por cada arroba trece pesos un real. En Veracruz dejaba la misma arroba, y por títulos diferentes, ocho pesos y cinco reales. Si á estos desembolsos se agregan los que habia que hacer durante el trasporte y al gobierno español hasta su salida al extranjero, se formaba la cantidad de cuarenta y un pesos dos reales por arroba, que con los noventa pesos de su valor medio intrínseco, llegaba á la suma de ciento treinta pesos. Nos hemos detenido en este cálculo ligero, para que se forme idea del movimiento que se desplegaba entónces en el comercio de la grana y que ahora se ha reducido á proporciones muy mezquinas.

15.—No menor precio hubiera tenido el comercio de la seda, si á la industria y actividad de los mixtecas se hubiese dado la debida libertad. Desde el principio de la conquista se aficionaron al cultivo de la morera, de que formaron grandes bosques, como hemos visto. Los gusanos en manos de los indios se propagaron admirablemente, y las hermosas y brillantes telas que tejieron eran comunes en tiempo de la primera Audiencia y del primer virey. Dos enemigos poderosos trabajaron para entorpecer y al fin ahogar del todo esta bella industria; el primero, fué la avaricia de los encomenderos, que á despecho de la justicia, pretendian aprovechar solos las utilidades, arrebatando á los indios el fruto de su actividad, por lo que éstos prefirieron destruir las plantaciones de morera y matar los gusanos. El segundo enemigo fué el gobierno y las leyes que la prohibieron en las Américas, monopolizándola en favor de alguna provincia de la península. A pesar de to-

1 La seda de mixteca y el exquisito tafetan que se hacian en el país, eran entónces artículos comunes de comercio, dice Zamacois en su Historia de México, tom. 4, pág. 569.

do, en Tehuantepec pudo sobrevivir la industria y fabricarse muy buenas telas que hasta el día se ven. Aun en la ciudad, por 1785, Catalina Vinuesa pudo llevar á la perfeccion esta industria, que no prosperó en sus manos por falta del necesario fomento.

Tampoco ha prosperado la seda en los sesenta años que tiene México de emancipada, porque lo han estorbado nuestras guerras civiles, y porque este corto tiempo no ha sido bastante sino para comenzar la cria de los gusanos que producen la seda, como en efecto se ha comenzado con buen éxito. El que sepa cuán lento es el movimiento de los pueblos y cuán despacio adelantan las naciones, no extrañará que los oaxaqueños no hayan llegado con un solo paso á la cumbre de la perfeccion en todo género.

El añil puede ser tan útil á la riqueza y prosperidad del Estado, como lo fué la grana, siempre que se logre remover los obstáculos que se oponen al adelanto de esta industria. La planta que produce el añil y crece silvestre y en abundancia en la tierra caliente, no se habia cultivado sino hasta mediados del siglo pasado en que se hicieron los primeros ensayos: el añil, flor que se obtuvo, fué de excelente calidad y aun superior al que se elaboraba en Guatemala, y que constituia uno de los principales manantiales de riqueza en aquella, entónces, capitanía general. Animados con los buenos resultados que desde luego se obtuvieron y con la esperanza bastante fundada de una ganancia crecida, le consagraron en los años sucesivos algunos empresarios sus caudales y su inteligencia, y en efecto, el año de 1812 pudieron venderse en los mercados de Puebla y México, cerca de 82,000 arrobas, que importaron 82,000 pesos.¹ Más adelante llegaron con su auxilio á formarse algunas fortunas regulares, y no há mucho tiempo que se intentó extender el cultivo de esta planta por el rumbo de

¹ Bustamante. Cuadro histórico, tom. 3, pág. 40.

la Costa chica, aunque sin éxito. La dificultad principal que se ha pulsado, es la indolencia característica de los habitantes de las costas. La planta crece y se desarrolla tanto como puede desearlo el empresario; mas siendo necesario para elaborar el añil una laboriosidad á que se resisten las perezosas costumbres de los negros, los trabajos se hacen mal y fuera de tiempo, los costos son subidos y los resultados mezquinos, viniendo así á estrellarse los mejores cálculos contra la tenaz resistencia al trabajo de los más bien pagados operarios.

El algodón de la costa del Norte comenzó á exportarse á Europa desde los tiempos de la conquista española, extrayéndose tambien considerables cantidades para la Sierra, cuyos indios tejian á mano innumerables mantas para uso propio, para el pago de tributos y para el comercio de la ciudad: á principios del siglo mantenía un activo comercio de sus tejidos, que se vendian á buen precio: los *huepiles* de Teutila eran muy estimados en Veracruz. El de la costa del Sur, en rama, abastecia el comercio de los valles y las mixtecas, é hilado, servia para los telares de la ciudad y para las colchas y otros tejidos de mucho aprecio y consumo: se sostenian de hilar y tejer cerca de diez mil personas. Debe haberse comenzado á exportar para Europa á mediados del siglo XVIII, pues al fin del mismo siglo este comercio era activo. Se ha sostenido á respetable altura, y parece estar llamado á ser uno de los elementos de riqueza y prosperidad del país.

La industria minera no prosperó mucho en Oaxaca durante el gobierno colonial. Por 1704, los indios descubrieron en terrenos de la jurisdiccion de Zimatlan, una rica veta de oro, que trabajaron en beneficio propio, debiéndose á las representaciones del Illmo. Sr. Maldonado que no les hubiesen arrebatado su posesion los españoles. En el cerro de San Agustin Etna, D. Mariano José Monroy del Castillo, trabajó una veta de plata de vara de ancho y de

buena ley; mas necesitando dos de sus labores de ademe por hallarse venteadas, careciendo el propietario de caudales, la mina fué desamparada.¹ En Solaga, jurisdiccion de Villa-alta, habia sido trabajada en remotos tiempos una rica mina, desamparada por haberse tropezado con dos pozos, manantiales de hidrógeno que no hubo medio de cegar. Tan funesto era el gas que salia de aquellos pozos, que al respirarlos, caian muertos los pájaros que en su vuelo pasaban por las bocas de la mina. Fué llamada por esta causa la *Hedionda*, y corria la fama de que un sacerdote la habia maldecido: acaso haya sido la misma que *desencantó* un jesuita. Se habian practicado inútilmente grandes socavones, abriendo catorce boquetes en la montaña, gastándose considerables sumas para purificar aquella atmósfera infecta, sin obtener resultado satisfactorio. En Febrero de 1791, D. Carlos Weinold, aleman, por comision de D. Diego Villasante, por medio de un aparato y abriendo opuestas bocas á la montaña, logró establecer una corriente de aire puro en el interior de la mina, que pudo ya trabajarse sin peligro.

Por lo que hace á la ciudad, casi no habia variado de aspecto en el espacio de doscientos años. Fué el primer intendente D. Antonio Mora quien procuró que los vecinos emparejasen el piso de las calles y embaldosasen las de más tránsito.² En el rio Atoyac, desde 1764 habia intentado un corregidor, el teniente coronel D. Tomás de la Serrada, construir un puente para librar de peligros á los que para el comercio de la ciudad tenian necesidad de vadearlo en tiempo de sus grandes avenidas. Se gastaron cuantiosas sumas³ en levantar catorce sólidas pilastras ó estribos, que comprendian en una extension de más de

¹ Gaceta de Enero de 92.

² Gaceta de Enero de 1790.

³ Así lo dice la Gaceta de 6 de Agosto de 1793.

cien varas la anchura del rio, y que fueron útiles por algun tiempo, pues por medio de gruesas vigas atravesadas de pilar á pilar, los traficantes podian pasar uno á uno; mas habiendo ladeado el rio su corriente, quedó inútil el angostísimo puente. D. Antonio Mora quiso volver á su antiguo cauce la corriente del rio, por medio de una fuerte estacada, como lo consiguió, aunque solo por algunos meses, pues las avenidas del rio arrastraron el dique, y el puente volvió á quedar inútil.